

LA TREGUA EN TUMACO ESTÃ• ROTA

DescripciÃ³n

default watermark

Una ola de violencia en la ciudad es el resultado del rompimiento de un pacto de no agresiÃ³n entre los dos grupos armados que controlan la mayorÃa de los barrios de la ciudad.

En las Ãºltimas dos semanas, la violencia en Tumaco ha aumentado drÃ¡sticamente: asesinatos casi diarios, tiroteos a plena luz del dÃa y una masacre reportada de cuatro jÃ³venes llevados de la ciudad, asesinados en un pueblo sobre la costa, y por lo menos uno de sus cuerpos botado de nuevo en un barrio perifÃ©rico. Estas muertes se han dado porque la guerra por el control de la regiÃ³n se ha reiniciado en la cabecera del municipio.

Esta dinÃ¡mica rompe una tendencia de disminuciÃ³n de homicidios y enfrentamientos en el Ã¡rea urbana desde diciembre del 2018, cuando las Guerrillas Unidas del PacÃfico (GUP) y la Gente del Orden â?? ambos grupos disidentes de las FARC que controlan la mayorÃa de los barrios en la ciudad â?? llegaron a un acuerdo para minimizar la violencia en la zona. En ese momento, la violencia en la ciudad era drÃ¡stica: cruzar una frontera invisible era causa de muerte; tiroteos se daban con alguna frecuencia entre barrios enemigos (o incluso en el desfile de lanchas en los festivales de la ciudad); homicidios ocurrÃan en Ã¡reas muy recorridas; y en algunas ocasiones ponÃan bombas. Por iniciativa de algunos lÃderes locales y otros actores, se logrÃ³ sentar a los diferentes comandantes de los dos grupos en guerra y arreglar un pacto de no agresiÃ³n, lo cual llevÃ³ a una disminuciÃ³n de diferentes indicadores de violencia.

El Gobierno siempre ha negado la existencia de la tregua, insistiendo que es la polÃtica de seguridad en la ciudad lo que ha bajado la violencia.

A pesar de varias violaciones por parte de los miembros rasos de los grupos, ese pacto se mantuvo, hasta hace muy poco. Pero el 21 de septiembre, un excombatiente de las FARC, Nelson David SÃ¡nchez Segura, fue atacado en la ciudad y muriÃ³ al dÃa siguiente en un hospital de Pasto. No fue cualquier excombatiente: era hermano menor de alias el Tigre, un excomandante de las FARC que dejÃ³ su arma en la zona veredal en el municipio, pero que volviÃ³ al crimen.

El Tigre, ahora mando medio del Bloque Occidental Alfonso Cano, que ha absorbido a la Gente de Orden, ha declarado la guerra a las GUP, pues acusa a uno de sus comandantes importantes â?? quien acaba de salir de la cÃ¡rcel â??, alias Rocky, de haber ordenado la muerte de su hermano. SegÃºn varias fuentes en la zona, Rocky habrÃa ordenado el asesinato porque aÃ±os atrÃ¡s, cuando las FARC estaban sacando a los Rastrojos de la ciudad, el Tigre liderÃ³ una operaciÃ³n en su contra en la que muriÃ³ baleada la esposa de Rocky. Al recuperar su libertad, Rocky buscÃ³ su venganza, seÃ±alan las fuentes.

Una vez ocurrido el asesinato, Tigre â?? se dice â?? pidiÃ³ la muerte de los dos sicarios: ambos ya fueron asesinados, uno a los dos dÃas de la muerte del excombatiente, y el otro un poco despuÃ©s. Al mismo tiempo, segÃºn diferentes fuentes, ha pedido que Rocky se entregue, seguramente tambiÃ©n para matarlo, pero ahora estÃ¡ escondido. Los superiores del Tigre en el Alfonso Cano, al parecer, estÃ¡n de acuerdo con su exigencia, lo cual indica que es posible que esta nueva ronda de conflicto se convierta en la nueva normalidad.

Frente a esta ola de violencia, las autoridades tienen una oportunidad para mostrar de verdad lo que siempre han argumentado: que su presencia es lo que causa la disminuciÃ³n de Ã©sta. Es importante que protejan realmente a la poblaciÃ³n, lo cual requiere por lo menos dos cosas.

default watermark

Primero, hay que superar la idea de que lo que pasa en la ciudad es que criminales matan a otros criminales y, por ende, no merecen protecciÃ³n. AsÃ no funciona el conflicto allÃ¡: a menudo los asesinatos son por simples acusaciones de vivir en otro barrio asociado con uno de los grupos armados. Igual, en los tiroteos, cualquier civil puede ser vÃctima. TambiÃ©n dentro de los grupos hay menores de edad que el Estado debe preferir su desvinculaciÃ³n. Finalmente, es el deber del Estado proteger a la poblaciÃ³n, y los que hacen parte de un grupo criminal, detenerlos o darles de baja; no simplemente dejar que sean asesinados.

Segundo, la presencia fuerte militar y policial en Tumaco tiene que empezar a servirle a los barrios mÃ¡s golpeados por la violencia. Durante numerosos viajes a la ciudad, en que he podido visitar numerosos barrios bajo control de los grupos armados, casi nunca he visto la PolicÃa u otra fuerza del Estado. Suelen estar en puntos frecuentados por la poblaciÃ³n en general, pero los barrios quedan, en efecto, a la merced de los grupos armados.

El rompimiento de la tregua tambiÃ©n muestra lo complejo que puede resultar un asesinato de un excombatiente. En este caso, una venganza de la cual no hacÃa parte directa parece ser la motivaciÃ³n detrÃ¡s de su muerte. Otra versiÃ³n â?? no confirmada â?? dice que estaba en una relaciÃ³n amorosa con la novia del sicario que lo matÃ³. Versiones mÃ¡s simples, como disidentes matando a sus excamaradas, que el liderazgo del ELN estÃ¡ detrÃ¡s de ellos o que los paramilitares son responsables, simplemente no responden a la realidad en este caso.

Adicionalmente, esta situaciÃ³n es mÃ¡s evidencia de que los acuerdos entre grupos armados, especialmente criminales, son bastante frÃ¡giles. En un mundo donde los desacuerdos y violaciones de normas y reglas a menudo se resuelven con la violencia, parece que es solamente una cuestiÃ³n de tiempo hasta que estos arreglos se rompen. En Tumaco, acusaciones de actos de violencia por los rasos de los grupos han sido comunes.

Finalmente, para la gente de Tumaco, es probable que en el corto plazo se dÃ© otro conflicto, sumado a los que ya existen en la zona rural del municipio: el entre los Contadores y el Frente Oliver Sinisterra

por la carretera entre Tumaco y Pasto; los combates que a veces se dan por los rÃos como el ChagÃ¼Ã o el Rosario; y la violencia que existe en la zona no contigua del municipio, al norte, en pueblos como Pital de la Costa y San Juan â?? Pueblo Nuevo.

Las fallas en las polÃticas de seguridad para el casco urbano de Tumaco vienen del gobierno de Santos: diferentes planes van y vienen, con un impacto limitado. Lo mismo se podrÃa decir de las que tambiÃ©n cubren la zona rural. No hay una soluciÃ³n mÃ¡gica para la regiÃ³n que solucione todo en el corto plazo, y polÃticas de largo plazo son poco comunes en Colombia.

Sin embargo, Tumaco lo necesita; el Acuerdo de Paz puede ayudar.

*Texto publicado originalmente en La Silla Vacia

https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-paz/la-tregua-tumaco-esta-rota-77238

CategorÃa

1. Publicaciones

default watermark

Etiquetas

1. Colombia
2. Disidencias
3. FARC
4. NariÃ±o
5. Tumaco

Fecha de creaciÃ³n
10/10/2020
Autor
stack